

EL CABASU

O ARMADILLO DE DOCE FAJAS.

El cabasú nos parece ser el mas grande de todos los armadillos; tiene la cabeza mas gruesa, mas larga, y el hocico menos afilado que los demás; las piernas mas dobles, los pies mas gruesos, la cola sin casco, cualidad que ella sola bastaria para distinguir esta especie de todas las demás; tiene cinco dedos en los pies y doce fajas movibles: el escudo de las espaldas está formado de cuatro ó cinco listas compuesta cada una de ellas de listones cuadrilongos bastante grandes; las listas movibles, tambien están formadas como las anteriores pero casi enteramente unidas. El casco de la cabeza tambien está compuesto de listones grandes pero irregulares: entre la division de las fajas movibles y de las demás partes de la armadura se ven algunos pelos semejantes á las cerdas del cerdo y tiene en el pecho, en el vientre, las piernas y la cola rudimentos de escamas, redondos, duros y tersos como el resto de la cabeza, y en derredor de estas escamas se ven algunos pequeños mechones de pelo. Los listones que componen el casco de la cabeza, los de los dos escudos y la concha, siendo proporcionalmente mas grandes y en mas pequeño número en el cabasú que en los demás armadillos, se debe inferir que es mayor que los otros.

EL CIRQUINZON,

O ARMADILLO DE DIEZ Y OCHO FAJAS.

Mr. Grew es el primero que ha descrito este animal cuyo despojo se habia conservado en el gabinete

de la Sociedad Real de Lóndres. Los demás armadillos, como lo acabamos de ver, tienen dos escudos en una sola pieza, el primero sobre las espaldas y el segundo sobre la grupa; el cirquinzon no tiene más que uno y este sobre las espaldas; se le dá el nombre de armadillo-comadreja, porque tiene la cabeza semejante en su forma á la de la comadreja. En la descripcion de este animal dada por Grew, se encuentra que tenía el cuerpo cerca de diez pulgadas de largo, los ojos pequeños y las orejas una pulgada, cinco dedos en cada uno de los cuatro pies, las uñas muy largas, y la armadura de la cabeza y la de las piernas compuestas de escamas redondas: el escudo de las espaldas compuesto tambien de una sola pieza y de muchas listas; todo lo demas del cuerpo desde el escudo de las espaldas hasta la cola está cubierto de fajas movibles y separadas las unas de las otras por una membrana flexible; estas fajas componen el número de diez y ocho, siendo mas anchas las que pertenecen á las espaldas; las fajas posteriores se componen de listones muy unidos, y la estremidad de la armadura cerca de la cola es de figura parabólica; la primer mitad de la cola está rodeada de seis anillos; la segunda mitad hasta su estremidad cubierta de escamas irregulares. El pecho, el vientre y las orejas están desnudos como sucede en las demás especies. Parece, pues, que de todos los armadillos este es el que tiene mas facilidad para disminuirse y encerrarse en forma de bola á causa del gran número de sus fajas movibles que se estienden hasta la cola.

Ray ha descrito del mismo modo que nosotros el cirquinzon, siguiendo á Grew, y Brisson parece haberse conformado con la descripcion de Ray, por lo cual ha designado muy bien a este animal, al cual ha llamado simplemente *armadillo*; y es extraño que Linneo, que sin duda tuvo á la vista las descripcio-

nes de Grew y de Ray, pues las cita ambas, haya indicado este mismo animal, atribuyéndole una sola faja, siendo así que tiene diez y ocho; lo cual no puede tener mas fundamento que una equivocacion bastante evidente, que consiste en haber tomado el *armadillo africanus* de Seba por el *tatú* (ó armadillo) *mustelinus* de Grew, los cuales sin embargo, como se ve por las descripciones de estos autores, son muy diferentes uno de otro. Por lo mismo que parece cierto que el animal descrito por Grew es de una especie que realmente existe, se hace dudoso que el de Seba exista, á lo menos del modo que el le describe. Segun Seba, este armadillo africano tiene la armadura de todo el cuerpo dividida en tres partes; y siendo esto así, la armadura de la espalda, en vez de componerse de muchas fajas, es de una sola pieza, y esta pieza única esta solamente separada del escudo de las espaldas y del de las ancas, que tambien son cada uno de una sola pieza; y este es el fundamento del error de Linneo, quien, fundado en este pasage de Seba, llamó á este armadillo, *unicinctus tegmine tripartito*. Sin embargo, era fácil conocer que esta indicacion de Seba era equivocada y errónea, pues no conviene de ningun modo con las figuras, ni indica efectivamente sino *kabasú* ó *armadillo* de doce fajas, como lo hemos probado en el artículo precedente.

Todos los armadillos son originarios de la América y eran desconocidos antes del descubrimiento del Nuevo Mundo: los antiguos nunca hicieron mencion de estos animales; y todos los viajeros modernos hablan de ellos, como de animales naturales y peculiares de Méjico, del Brasil, de la Guiana, etc. Ninguno dice haber hallado esta especie en Asia, ni en Africa; y lo que algunos han hecho ha sido confundir los pangolines y los fatagines ó lagartos escamosos de las In-

dias Orientales con los armadillos de América. Algunos otros imaginaron que estos animales existian en las costas occidentales de Africa, por haber sido trasportados algunos de ellos del Brasil á Guinea. Bellon, que escribió ha mas de dos siglos, y que fué el primero que dió una corta descripcion con la figura de un armadillo, cuyo despojo habia visto en Turquía, indica bastantemente que habia sido llevado del Nuevo Mundo.

Todos los historiadores del Nuevo Mundo hacen mencion de estos animales como originarios de las regiones meridionales de aquel continente. Pison, historiador posterior á todos los que he citado, fué el único que, sin traer en su apoyo ninguna autoridad, afirmó que los armadillos se hallaban en las Indias Orientales igualmente que en América, y es probable que confundió los pangolines ó lagartos escamosos con los armadillos, porque habiendo los españoles llamado armadillo así á este animal, como á dichos lagartos, este error se multiplicó en la pluma de nuestros descriptores de gabinetes y de nuestros nomenclatores, quienes, no contentos con admitir armadillos en las Indias Orientales, los crearon tambien en Africa, siendo así que en ninguna de estas dos partes del mundo ha habido nunca mas armadillos que los conducidos de América.

Queda, pues, visto que el clima de todas las especies de estos animales no es equivoco; pero resta lo mas difícil que es determinar su tamaño relativo en cada especie. Para vencer esta dificultad hemos comparado no solamente el gran número de despojos de armadillos que existen en el Gabinete del Rey, sino tambien los que se conservan en otros gabinetes, é igualmente hemos comparado las indicaciones de todos los autores con nuestras propias descripciones, sin haber podido sacar resultados exactos, de suerte,

que solo hemos podido conjeturar que las dos especies mayores son el kabasú y el encubertado, y las mas pequeñas, el apar, el tatueto, cachicamo y el cirquinzon. En las dos especies grandes la armadura es mas sólida y dura que en las pequeñas: las piezas de que consta, mayores y en menor número: las fajas movibles solapan unas sobre otras; y la carne, igualmente que la piel, es mas dura y no de tan buena calidad.

Todos estos animales, unos mas, y otros menos, tienen facilidad de encogerse contrayendo su cuerpo hasta formar una figura redonda; y cuando lo ejecutan, es mas notable el defecto de la coraza en aquellos cuya armadura se compone de un corto número de fajas: el apar, que solo tiene tres, presenta entonces dos grandes vacíos entre los escudos y la armadura del lomo; y ninguno de ellos puede reducirse á una figura esférica, como el erizo, presentando mas bien la de una esferoide muy comprimida por los polos.

La estraña armadura de que están revestidos, es de verdadero hueso, y consta de piezas pequeñas y contiguas, que, sin ser movibles ni articuladas, excepto en las comisuras de las fajas, se reunen por *simplicia*; y pueden separarse unas de otras, como efectivamente se separan poniéndolas al fuego. Cuando el animal está vivo, estas piezas pequeñas, así las de los escudos, como las de las fajas movibles (1) ceden, y obedecen en cierto modo á sus movimientos, especialmente al de contracción, sin lo cual seria di-

(1) Este animal (trátase del Armadillo de nueve fajas) es muy sensible, y se quejaba y contraía á modo de bola cuando yo le apretaba un poco sus conchas. Debo advertir que todas estas fajas, ademas del movimiento que tienen para solaparse unas sobre otras, tienen otro movimiento por todo el espírazo, mediante el cual se estienen y ensanchan.

ficil concebir que, á pesar de todos sus esfuerzos, pudiese redondearse. Estas piezas pequeñas presentan, en las diferentes especies, figuras diversas, colocadas siempre con la regularidad de un mosaico primorosamente dispuesto. La *película* ó el cuero delgado de que está revestida esteriormente la armadura, es una piel transparente, que hace en todo el cuerpo del animal el efecto de un barniz, y al mismo tiempo realza mucho, y aun cambia los relieves de los mosaicos, los cuales parecen diferentes cuando se ha levantado la película; y la costra de hueso ó armadura no es mas que una cubierta independiente del armazón, y demas partes interiores del cuerpo el animal, cuyos huesos y demas partes constitutivas están compuestas y organizadas como las de todos los demas animales cuadrúpedos.

Los armadillos, en general, son animales inocentes, y que no hacen daño alguno, á menos de dejarlos entrar en los jardines, donde comen los melones, patatas, y demas frutas y legumbres. Aunque originarios de los climas calientes de América, pueden vivir en los climas templados, y yo vi años ha en Langüedoc un armadillo doméstico, que andaba por todas partes sin hacer ningun daño. Estos animales caminan con ligereza, pero no pueden saltar, correr, ni trepar á los árboles, por lo cual casi no pueden por la fuga libertarse de quien los persigue, y su único recurso es ocultarse en su madriguera, ó si están muy distantes de ella, escavar para formar otra antes que llegue el cazador, para lo cual solo necesitan algunos instantes, pues ni aun los topes les ganan en escavar la tierra con prontitud. A veces los cazadores los cogen por la cola antes que hayan entrado todo el cuerpo en la madriguera; y entonces es tal su resistencia, que les arrancan la cola sin sacar el cuerpo. Para no mutilarlos, es necesario abrir la madriguera

por la parte opuesta, y así se les coge sin que puedan hacer ninguna resistencia. Luego que los cogen, se contraen en forma de bola, y para obligarlos á que se estiendan se les pone cerca del fuego: su armadura, aunque dura y rígida, es tan sensible, que solo el tocarla con el dedo con alguna fuerza causa tan viva sensación al animal, que le hace contraerse enteramente. Cuando están en madrigueras muy profundas, se les obliga á salir introduciendo en ellas agua y humo. Algunos aseguran que los armadillos permanecen en sus cuevas, sin salir de ellas en mas de cuatro meses: lo mas cierto es que subsisten en ellas de dia, y salen por la noche á buscar su mantenimiento. La caza del armadillo se hace con pernillos, que en breve le alcanzan; pero el animal no espera á que los perros estén muy cerca para pararse y contraerse, y en este estado le toman y llevan. Si está á la orilla de un precipicio, se liberta de los perros, contrayéndose y dejándose caer y rodar como una bola, sin romper su concha ni sentir ningun mal.

Estos animales son gordos, repletos y muy fecundos; y el macho da bien á conocer por las partes exteriores, sus grandes facultades para la generacion: aseguran que la hembra pare cada mes cuatro hijos, y de aquí proviene que la especie es numerosísima. Como la carne de los armadillos es delicada y sabrosa, se les da caza de todos modos, y se les coge fácilmente con lazos y cepos que se ponen á las márgenes de las aguas, y en los demas parages húmedos y calientes en que habitan con preferencia. Nunca se alejan mucho de sus cuevas, que son muy profundas, y se afanan por volverse á ellas cuando se ven sorprendidos. Aseguran que los armadillos no temen la mordedura de las culebras de cascabel, no obstante ser tan venenosa como la de la víbora: que viven en paz con estos reptiles; y que muchas veces

se encuentran en sus cuevas. Los salvages se sirven de las conchas de los armadillos para varios usos, pintándolas de diferente colores, y haciendo de ellas canastillos, cajas y otros pequeños utensilios sólidos y ligeros. Monardes, Gimenez y otros muchos que copiaron á estos autores, han atribuido admirables virtudes medicinales á diferentes partes de estos animales, asegurando que la concha pulverizada y tomada interiormente aun en corta dosis, es un poderoso sudorífico: que el hueso de la cadera, tambien pulverizado, cura el mal venéreo: que el primer hueso de la cola, aplicado á la oreja hace oír á los sordos etc. Nosotros no damos crédito á estas propiedades extraordinarias: la concha y los huesos de los armadillos son de la misma naturaleza que los huesos de los demas animales; y unos efectos tan maravillosos nunca son producidos sino por virtudes imaginarias.

EL PACA.

El paca es un animal del Nuevo Mundo, que escaba su madriguera como el conejo, con el cual han solido compararle, no obstante que se le parece muy poco: es mucho mayor que el conejo, y aun que la liebre: su cuerpo es mas grueso y rehecho, su cabeza redonda, y corto su hocico: es gordo y repleto, y mas parecido, en su figura á un cochinito, cuyo gruñido tiene, como tambien el modo de caminar y de comer, pues no se vale como el conejo, de sus pies delanteros para llevar la comida á la boca, y escava la tierra como el puerco para buscar su ali-

meto: habita á las orillas de los rios (1), y no se halla sino en los parages húmedos y calientes de la América meridional: su carne es muy buena de comer, y tan gorda que nunca acostumbran mecharla: tambien se come el cuero, como el del cochinito de leche, y por lo mismo le hacen continuamente la guerra. Con dificultad le cogen vivo los cazadores, y cuando le sorprenden en su madriguera, la cual descubren por la entrada, y por la parte opuesta, el animal se defiende, y aun procura vengarse mordiendo con prontitud y con ahinco. De su piel, aunque cubierta de pelo, corto y áspero, hacen forros bastante buenos (2) por ser manchada con regularidad por los costados. Estos animales producen con frecuencia y en crecido número: los hombres y los animales carniceros destruyen muchos de ellos, y sin embargo, la especie es siempre casi igualmente numerosa. El paca es natural y peculiar de la América meridional, y no se halla en ningun parage del antiguo continente.

Uno de estos animales se ha hecho mantener en mi casa, el cual recibimos vivo.

Hízose construir para este animal una jaula pequeña de madera, en la cual se mantenía tranquilo por el día, sobre todo cuando no le faltaba su mantenimiento. El paca parece que gusta del retiro durante el día, pues se entra en la jaula de su propia voluntad, luego que ha comido; pero llegada la noche,

(1) Los pacas son semejantes á los cochinitos de dos meses, y de ellos hay gran cantidad, principalmente cerca de las orillas del rio de San Francisco.

(2) El *pag* ó *pague* es animal del tamaño de un pequeño perro de muestra: su cabeza es estraña y muy mal formada: su carne, casi del mismo sabor que la ternera; y en cuanto á su piel, si las hubiese por acá, se harian de ellas muy buenos forros, por ser hermosa y manchada de blanco.

manifiesta el desco violento que tiene de salir, agitando continuamente, y despedazando con los dientes las rejas de su prision, lo cual nunca ejecuta de dia, á menos que sea para desahogar el vientre, pues no solamente no hace, pero ni tampoco puede sufrir la menor suciedad en su habitacion, y para sus urgencias se aleja lo mas que puede. La paja que le sirve de cama, la arroja luego que ha tomado algun olor, como para pedir otra nueva, y arrojando la vieja afuera con el hocico, busca trapos y papel para hacer nueva cama. No es sola su jaula la que le agrada: todos los rincones oscuros parece le convienen, y aun suele establecer un nuevo domicilio en los armarios que halla abiertos, ó bien bajo las hornillas de la cocina; pero antes prepara su cama en el parage que ha elegido, y una vez establecido en aquel parage, solo por fuerza se le puede hacer salir del nuevo domicilio. La limpieza parece tan natural al paca, que siendo hembra el de que vamos hablando, y habiéndosele dado un conejo en el tiempo en que la paca estaba en calor, con el fin de ver si se lograba su union, le aborreció desde el instante en que el conejo escrementó en su jaula comun, siendo asi que antes de esto le habia recibido de modo que hizo esperar se lograria el intento, lamiéndole la nariz, las orejas y el cuerpo, y dejándole casi todo el alimento sin solicitar partírle con él; pero luego que el conejo inficionó la jaula, se retiró inmediatamente al rincón de un armario viejo, donde hizo su cama de papel y trapos, y no volvió á su habitacion hasta que la vió limpia y libre del huésped asqueroso que le habian dado.

El paca se acostumbra fácilmente á la vida doméstica, y es manso y tratable mientras no le irritan: gusta de que le halaguen, y lame las manos de los que le acarician; y no solo conoce muy bien á

los que le cuidan , sino que distingue perfectamente su voz. Cuando le rascan el lomo , se estiende y se echa sobre el vientre , y á veces manifiesta con un grande chillido su reconocimiento , como pidiendo que continúen. Sin embargo , repugna que le cojan para trasportarle , y hace esfuerzos muy vivos y reiterados para escaparse.

El paca tiene los músculos muy fuertes, y el cuerpo rehecho; y con todo, es su piel tan sensible, que el contacto mas leve es suficiente para causarle una viva emociion. Esta grande sensibilidad, aunque acompañada ordinariamente de mansedumbre, suele producir impetus de cólera, cuando se le contraria demasiado ó se le presenta un objeto que le repugna: y así se ve que la sola vista de un perro que no conoce, basta para ponerle de mal humor. Se le ha visto estando encerrado en su jaula, morder la puerta y buscar modo de abrirla, solo porque habia entrado en el cuarto un perro forastero: al principio se creyó que queria salir para hacer sus urgencias, pero causó mucha estrañeza ver que no bien estuvo en libertad, cuando se avalanzó al perro, que no le hacia mal alguno: y le mordió lo bastante para hacerle gritar: y sin embargo, en pocos dias se acostumbró á ver el mismo perro sin enfado. Del mismo modo trata las gentes que no conoce, y las que se oponen á sus caprichos; pero nunca muerde á los que le cuidan: no gusta de niños, y está pronto siempre á perseguirlos; y manifiesta su cólera rechinando los dientes, y con una especie de gruñido, que precede á su pequeño furor.

Este animal suele mantenerse de pie, esto es, sentado sobre su trasero, y á veces permanece bastante tiempo en esta postura; tambien parece que se peina la cabeza y el bigote con las manos, las cuales lame y humedece con saliva cada vez que hace esta manio-

bra: á veces se sirve de ambas manos á un mismo tiempo para peinarse: despues se rasca el cuerpo hasta los parages á que puede alcanzar con las mismas manos; y para concluir su tocador, se vale de los pies, y se rasca en todos los demas parages que pueden estar sucios.

No obstante lo dicho, este animal es corpulento, y no parece ni delicado ni ágil, sino al contrario pesado y estúpido: su modo de caminar es casi como el de un cochinito: rara vez corre, y esto lentamente y de un modo nada airoso: para lo que únicamente tiene viveza es para saltar, ya sea sobre los muebles, ó ya á las cosas que quiere llevaró coger. Tambien se parece al puerco, la piel blanca, gruesa y que no se puede desprenderla ni pellizcarla por estar pegada á la carne.

Aunque todavía no ha adquirido todo su incremento, tiene un pie y nueve pulgadas de largo en su situacion natural; pero cuando se estiende tiene cerca de dos pies desde la estremidad del hocico hasta la del cuerpo, en vez de que el paca, cuya descripcion hemos dado, solo tenia ocho pulgadas y cerca de nueve lineas, cuya diferencia solo proviene de la edad, pues por lo demas, ambos animales son perfectamente parecidos.

El cuerpo está cubierto de pelo corto, áspero y nada espeso, de color de tierra de sombra, y mas oscuro en el lomo; pero el vientre, el pecho, la garganta y las partes interiores de las piernas están por el contrario cubiertas de pelo blanco puerco; y lo mas notable en este animal son cinco especies de fajas longitudinales, formadas de manchas blancas, separadas por la mayor parte unas de otras. Estas cinco fajas siguen la direccion longitudinal del cuerpo, de modo que parece se inclinan á acercarse unas á otras en sus estremidades.

La cabeza, desde la nariz hasta la parte superior

de la frente, tiene cerca de cinco pulgadas y diez líneas de longitud, y es muy convexa; los ojos son grandes, saltados y de color pardo: y distan uno de otro mas de dos pulgadas: las orejas, que son redondas, solo tienen de ocho á nueve líneas de largo y un ancho casi igual á su basa, y están plegadas á modo de gorguera, y cubiertas de un vello finísimo, casi imperceptible al tacto y á la vista. La estremidad de la nariz es ancha, de color negrizeo, y está dividida en dos como la de las liebres, y las ventanas de la misma nariz son muy grandes. El animal tiene mucha fuerza y maña en esta parte, pues le hemos visto muchas veces levantar con la nariz la puerta de su jaula que se cerraba con corredera. La quijada inferior es dos pulgadas mas corta que la superior, la cual es mucho mas ancha y mas larga. De cada lado y hácia lo bajo de la quijada superior, reina una especie de pliegue longitudinal, desnudo de pelo en su medio, de suerte que á primera vista, mirando al animal de lado, se creeria ser su boca aquel parage de la quijada, pues la boca no se le ve sino cuando la tiene abierta, ni tiene mas de siete á ocho líneas de abertura, y solo dista dos ó tres líneas de los pliegues de que acabamos de hablar.

Cada quijada está armada por delante de dos dientes incisivos muy largos, de color de azafran, y bastante fuertes para cortar la madera, y se ha visto á este animal, en una sola noche, hacer en las tablas de su jaula un agujero por el cual podia pasar su cabeza: su lengua es angosta, gruesa y algo áspera: sus bigotes se componen de pelos negros y blancos, colocados á los dos lados de la nariz; y tambien tiene iguales bigotes, mas negros, pero menos poblados, á cada lado de la cabeza mas abajo de las orejas. La gran resistencia del animal no nos ha permitido contar sus muelas.

Cada pie, así delantero como trasero, tiene cinco dedos, cuatro de ellos armados de uñas de seis á siete líneas de largo, y de color de carne: pero este color no se debe mirar como un carácter constante, pues en muchos animales, y señaladamente en los libres se suelen ver en unos las uñas negras, y en otros blancuecinas ó de color de carne. El quinto dedo, que es de la parte interior, no se descubre sino cuando el animal tiene la pierna levantada, y se reduce á un espolon muy corto. Entre las piernas traseras, y á poca distancia de las partes naturales, se advierten dos pezones de color pardo. En cuanto á la cola, aunque no se manifiesta absolutamente, con todo, buscándola, se halla un botoncillo de dos á tres líneas de largo, que parece ser su rudimento.

El paca doméstico come de cuanto se le dá, y parece muy comedor: ordinariamente se le sustenta con pan; y ya sea mojado en agua, en vino y aun en vinagre, le come igualmente: pero le gustan de tal modo el azúcar y las frutas que, cuando le presentan uno ú otro, manifiesta su alegría con brinco y saltos. Tambien le gustan raices y legumbres, y come indistintamente nabos, *celeri* ó *becabunga*, cebollas y tambien ajos y cebolla ascalona, sin rehusar tampoco berzas y yerbas, y ni aun musgo y cortezas de árboles; y á los principios le vimos muchas veces comer madera y carbon. Lo que menos escita su apetito es la carne, la cual come rara vez y en muy corta cantidad. Se le pudiera mantener con grano, pues suele buscarle en la paja de su cama: bebe como el perro levantando el agua con la lengua.

Las observaciones que dejamos referidas, nos inclinan á creer que esta especie pudiera naturalizarse en Francia; y si se consiguiese, seria adquisicion muy útil, así por la buena calidad de la carne de este animal, como por la facilidad de mantenerle: á que

se añade que no hay indicios de que el frio le moleste mucho; y pudiendo escavar la tierra, facilmente se precaveria del rigor de la estacion durante el invierno. Un solo paca daria tanta cantidad de buena carne como siete ú ocho conejos.

Mr. de la Borde dice, que el paca habita ordinariamente en las márgenes de los rios, y que construye su madriguera de modo que puede salir y entrar en ella por tres bocas diferentes.

«Cuando el paca se vé perseguido, dice el mismo la Borde, se arroja al agua, en la cual se sumerge, levantando la cabeza de tiempo en tiempo; pero al fin, cuan lo se halla acometido de los perros, se defiende valerosamente: y añade, que la carne de este animal es muy estimada en Cayena: que la pelan como la del cochinito de leche; y que, de cualquier modo que la preparen es esceleute.»

El paca vive solitario en su cueva, y ordinariamente no sale de ella sino por la noche, para buscar su mantenimiento, si sale de día es únicamente para hacer sus necesidades, pues nunca se halla la menor suciedad en su madriguera: y siempre que vuelve á ella tiene cuidado de tapar las bocas con hojas y ramas pequeñas. Estos animales no producen comunmente mas de un hijo, el cual no se separa de la madre hasta que es adulto, y aun, si el hijo es macho, la acompaña hasta haberla cubierto. En Cayena se conocen dos ó tres especies de pacas, y aseguran que no se mezclan unas con otras: las unas pesan desde catorce hasta veinte libras, y las otras desde veinte y cinco á treinta.

ZARIGUEYA U OPOSSUM.

El zarigüeya ú opossum, es animal de América, facil de distinguir de todos los demas por dos caracteres muy singulares. El primero es que la hembra tiene bajo del vientre una concavidad en que recibe y dá de mamar á sus hijos; y el segundo que así la hembra como el macho tienen el primer dedo de los pies traseros sin uña, y muy separados de los demas dedos, como lo está el pulgar en la mano del hombre, al paso que los cuatro dedos restantes de los mismos pies traseros están colocados unos junto á otros, y armados de uñas corvas, como en los pies de otros cuadrúpedos. El primero de estos caracteres ha sido conocido de la mayor parte de los viajeros y de los naturalistas: pero el segundo se les habia ocultado enteramente. Eduardo Tyson, médico inglés, parece haber sido el primero que le observó, y el único que ha dado una buena descripcion de la hembra de este animal.

Nuestro zarigüeya, ó si se quiere el opossum de Tyson, es el mismo animal que el gran filandro oriental de Seba, sin que pueda caber en esto la menor duda, pues de todos los animales, cuyas figuras ha dado Seba, y á los cuales aplica el nombre de *filandro*, de *opossum*, ó de *carihüeva*, es este el único en quien concurren los dos caracteres de la bolsa bajo del vientre, y de los pulgares de los pies traseros sin uñas. Del mismo modo es indubitable que nuestro zarigüeya, que es el mismo animal que el gran filandro oriental de Seba, sea natural de los